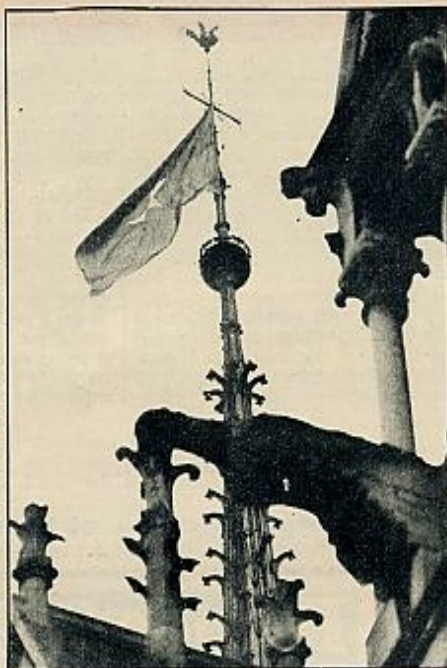


EN PUNTO

NOTRE-DAME, UN MASTIL

Durante toda una mañana, en la aguja gótica de Notre-Dame de París, ha ondeado la bandera del F.L.N. de Vietnam del Sur. Para retirarla fue precisa la intervención de un helicóptero, del que descendió sujeto a un cable un especialista del cuerpo de bomberos. La audacia de los guerrilleros vietnamitas ha hallado una llamativa réplica entre sus numerosos simpatizantes de la capital francesa, sede de las problemáticas conversaciones que debieran proporcionar una paz definitiva a Vietnam. No es la primera vez que en París ocurre un hecho de este tipo. Una mañana de 1958, la Torre Eiffel apareció adornada con una gigantesca bandera de los guerrilleros cubanos del Movimiento 26 de Julio... (Foto A.F.P.)



ESPACIO

El "reloj biológico" de los astronautas

«El ritmo humano de veinticuatro horas es un ritmo elaborado durante generaciones por nuestros antepasados —escribían en "Pravda", hace unos días, dos científicos soviéticos—. Y está claro que este ritmo es el que mejor se adapta a las condiciones de vida en el espacio de los cosmonautas. El ritmo de veinticuatro horas permite al hombre el máximo de actividad física e intelectual cuando está despierto y, a la vez, refuerza su resistencia».

Esto demuestra que los científicos soviéticos que participan en el programa espacial de su país no piensan en modificar el ritmo vital de los astronautas (el «reloj biológico», como lo llaman), que seguirá siendo de veinticuatro horas, como si se hallasen en tierra.

En cierto modo, las palabras de los científicos soviéticos vienen a ser una respuesta a los experimentos «fuera del tiempo» realizados en Francia por un grupo de espeleólogos. Dirigidos por Michel Siffre, dos de ellos —Philippe Englander y Jacques Chabert— acaban de salir de un encierro voluntario de cuatro meses, a 85 metros de profundidad. El objetivo era estudiar las reacciones del cuerpo humano ante un ritmo de vida basado en las cuarenta y

ocho horas, en lugar de las veinticuatro a que estamos habituados en la «superficie». El próximo proyecto del equipo de Michel Siffre es encerrarse en una sima para efectuar una réplica simulada del vuelo del «Apolo VIII».

Pero después del vuelo de las naves «Soyuz IV» y «Soyuz V», gracias al cual se ha realizado la primera plataforma espacial experimental, la opinión de los científicos de la URSS parece ya concluyente. «Los dos sabios soviéticos consideran que la duración de un día para un hombre lanzado al espacio debe corresponder a la duración normal de veinticuatro horas en la tierra. Atribuyen un papel fundamental al funcionamiento de los sistemas nervioso y glandular, sometidos al ritmo normal de veinticuatro horas. Señalan que para los cosmonautas que vuelan en una órbita de 200 ó de 800 kilómetros, la duración día-noche se reduce —a consecuencia de su rotación en torno al globo— a una o dos horas y que, por tanto, los problemas de luz y de oscuridad nada tienen que ver ya para ellos con el día y la noche terrestres. Así pues, interesa que los cosmonautas conserven un período de sueño correspondiente a la "noche" en su lugar de entrenamiento, lo que les ayudará a conservar bien la salud».

CANCION

Freno a la música extranjera

«Hay que señalar especialmente como de necesidad inmediata la configuración de un cuadro de disposiciones que evite la extranjerización creciente de los espacios musicales en Radio y Televisión, que ahora aparecen como demasiado propicios a la saturación por todas las modalidades forá-

neas de la canción ligera». Estas frases pueden leerse en el preámbulo de la reciente disposición ministerial por la que se establecen determinados límites en la programación musical extranjera en los programas de Radio y Televisión. Aunque, en principio, la medida encuentra su justificación en la apertura

que puede suponer a la producción nacional, no resultaría extraño que el alcance de esta disposición ministerial sirviera para que el triste panorama que ofrece actualmente la canción española se acentuara todavía más. Nos referimos, por supuesto, a los esquemas tradicionales sobre los que se ha «orquestrado», técnica y artísticamente, el conjunto de la canción española. Ahora bien, si la medida va a posibilitar una mayor audiencia a las nuevas corrientes de autores y cantantes —y, consecuentemente, la posibilidad de expresarse en su lengua «natural»—, la orden ministerial facilitará considerablemente el aumento del nivel artístico del hasta ahora deprimente panorama. Aunque, de muy poco servirá el proteccionismo a nuestra canción si, paralelamente, no se toman una serie de medidas que estimulen sobre otra base la producción española.

Una de las razones que se emplean en el texto ministerial para justificar la medida consiste en aludir a disposiciones análogas que, en otros países, regulan asimismo la programación musical en Radio y Televisión. No obstante, dichos países —Francia, Inglaterra, Italia— cuentan con un estimable prestigio en lo que respecta a autores e intérpretes propios. Y esto es algo que, al menos de momento, no se le puede ofrecer al oyente español. ¿Cómo se va a cubrir los huecos que, inevitablemente, se van a producir en nuestras emisoras radiofónicas y de Televisión? Lo más acertado sería ofrecer una adecuada promoción a una forma de canción que fuera consonante en calidad con la medida extranjera. Autores e intérpretes con talla suficiente no nos faltan, pero, hoy por hoy, son precisamente los que por razones obvias quedaron marginados en su propio país.

CHUMY CHUMEZ

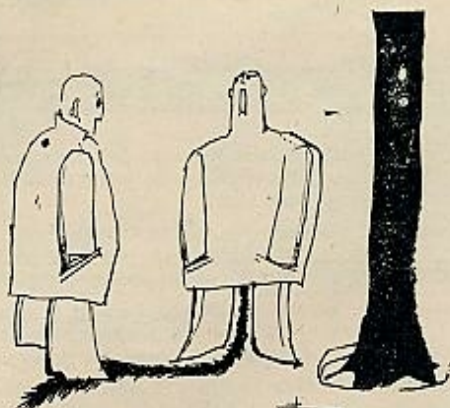
EN TRIUNFO
21-XII-68



EDU

EN «ARRIBA»
14-1-69

—Perdone que le interrumpa en su bella disertación sobre la imposibilidad de que el hombre descienda del mono, pero es que me está usted pisando el rabo.



—Está bien, para usted la perra gorda. «El hombre no es un lobo para el hombre»; pero haga el favor de levantar el pie, que me está pisando la cola...

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, R. López Golcochea, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontela. FOTOS: Europa Press, Cifra y Archivo.